

SEGUN previsiones norteamericanas, el precio del petróleo aumentará de aquí a 1980 en un 250 por 100. Ha tocado, pues, a su fin la era de la energía y de los metales baratos.

También ha acabado la era de la alimentación barata. El precio mundial del trigo ha aumentado en un 100 por 100 en el espacio de un año; el precio del aceite de soja, en un 280 por 100 en el mismo plazo; el de los oleaginosos, en un 25,7 por 100 en un mes. Consecuencia de ello es un alza general de los precios de artículos de consumo, alza que va a continuar. En todas las capitales europeas existe el temor de que la inflación cobre tal magnitud, que salten todos los mecanismos económicos y el mundo capitalista termine derrumbándose próximamente.

Esta subida extraordinaria de los precios mundiales, sin precedentes en épocas de paz, se debe por lo menos a tres causas:

Por un lado, el crecimiento económico mundial sigue siendo extraordinariamente rápido. Los principales países capitalistas han preferido los inconvenientes de la inflación antes que los de una estabilización por la que debería pagarse un alto precio social y político.

Por otro lado, la caída del dólar y los desórdenes monetarios provocan el rechazo de los métodos de pago tradicionales, así como la realización de compras especulativas de materias primas tales como metales no ferrosos y lana.

En tercer lugar, los productos de base esenciales han comenzado a escasear. Tal es el caso del petróleo y los productos agrícolas.

La súbita escasez de estos últimos merece ser examinada más de cerca. Tres parecen ser las razones principales de esta tendencia:

1) El desastre de la agricultura soviética, que, por razones políticas y climáticas, estrechamente relacionadas, ha convertido a la Unión Soviética en un gran importador de cereales y materias grasas.

2) La disminución de la producción africana de aráquida y de la peruana de harina de pescado destinada a la alimentación del ganado.

3) El alza del consumo japonés de carnes (y, consecuentemente, de cereales secundarios y de forraje). No se trata de un simple fenómeno de moda: no sólo escasea cada vez más el pescado, cuyos principales consumidores son los japoneses, sino que la contaminación metálica (debida sobre todo al mercurio) de las zonas de pesca japonesas ha incitado al



La carne lleva camino de convertirse en un lujo para todo el mundo.

PRECIOS: LA BATALLA ESTA PERDIDA

Gobierno nipón a fijar una ración semanal de pescado, que los japoneses deberían respetar si es que quieren evitar los riesgos de una intoxicación lenta y progresiva.

Debido a lo elevado de los precios que han alcanzado últimamente los cereales y el aceite de soja, los grandes agricultores americanos tienen actualmente mayor interés en exportar esos productos que en transformar en carne sus cereales y su soja. La carne lleva camino de convertirse en un lujo en todo el mundo, por el simple hecho de que ya no quedan alimentos suficientes para perpetuar los hábitos alimenticios del mundo «desarrollado».

A esas causas inflacionistas a largo plazo se suman las causas inmediatas, entre las que destacan las continuas revaluaciones del marco, que desde agosto de 1969 han encarecido los productos alemanes en un 42 por 100 en relación con los franceses, y en un 47 por 100 con respecto a los americanos, y que no se debe precisamente a la competitividad de los productos alemanes. La inflación es en Alemania mayor aún que en Francia. En los cinco primeros meses de este año, los precios alemanes (en marcos) han aumentado al ritmo anual del 9,3 por ciento.

Como ha demostrado reciente-

mente Jean Denizet, las exportaciones de la industria alemana no han alcanzado resultados tan brillantes como se cree comúnmente. En 1972, Alemania tenía, con respecto a sus «partenaires» comerciales de la Europa de los Seis, un déficit de tres mil doscientos millones de DM (contra un excedente de tres mil novecientos millones en 1968). Las tres cuartas partes del excedente comercial alemán (quince mil millones de marcos) proceden del comercio con el Este, por un lado, y con Austria, Suiza y los países escandinavos, por otro.

Este excedente es independiente de la competitividad de los precios alemanes. En los mercados del Este, los bienes de equipo alemanes gozan de un cuasi monopolio técnico. Ello se debe a su reputación de calidad y fiabilidad. Austria, Suiza y los países escandinavos constituyen, por otro lado, una especie de «zona del marco»; están integrados en la economía alemana, y de la que dependen en cierto modo como los países de la América Latina están integrados en el espacio económico de los Estados Unidos. Por esa razón precisamente, las monedas de todos esos países siguen al marco, al menos de una manera parcial, en sus revaluaciones.

Si el marco goza de tanto pres-

tigio, ello se debe a la posición industrial y monetariamente dominante de Alemania Federal, y no al poder adquisitivo intrínseco de la moneda alemana. Hay hoy un mito del marco como había hace sólo diez años un mito del dólar. Prueba de ello es que, según la paridad actual del marco con respecto al dólar, Alemania gozaría de un producto nacional bruto «per cápita» superior al de los Estados Unidos, lo cual es totalmente irrealista. El marco está, pues, actualmente supervalorado, y el dólar, consecuentemente, infravalorado.

Alemania se aprovecha de esta situación para forjar un imperio económico. Siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos durante las décadas de los cincuenta y sesenta, la Alemania Federal concede a la expansión exterior prioridad sobre el crecimiento interior, estableciendo en todos los rincones del mundo filiales de firmas alemanas. Las dos terceras partes de las ventas de Bayer, por ejemplo, se realizan a través de filiales extranjeras. Los tres grandes de la industria química alemana han dejado prácticamente de exportar a los Estados Unidos: prefieren reforzar sus filiales americanas, puesto que en algunos Estados del Sur de los Estados Unidos los salarios son actualmente inferiores en un 20 por ciento a los que se pagan en Alemania.

Según prevé Charles Levinson en su libro «La inflación mundial y las firmas multinacionales», antes de que pase mucho tiempo, el comercio exterior alemán será deficitario: las firmas alemanas (siguiendo el ejemplo de las americanas) importarán cada vez más productos fabricados en el extranjero por sus filiales. El déficit será colmado por la repatriación de los beneficios y de los dividendos obtenidos en el extranjero. Europa se irá integrando progresivamente en la «zona del marco». Francia forma ya parte virtualmente de la zona monetaria alemana: aproximadamente el 8 por 100 de la producción industrial francesa está destinado al mercado alemán. Esta proporción aumentará, sin duda, debido sobre todo a la última revaluación, equivalente al 5,5 por 100 del marco. La actual tendencia se mantendrá hasta que el marco registre un descenso como el actual del dólar o el que conoció la libra esterlina hace ya veinte años. Ese día está aún tan lejano, que una infinidad de contingencias puede impedir su advenimiento. Entre estas contingencias está el posible hundimiento de las economías capitalistas, eventualidad que preocupa actualmente a la mayoría de los estadistas occidentales. ■

MICHEL BOSQUET.